

Título: <Relación ciencia-sociedad, la propuesta de Pierre Bourdieu bajo la noción de campo científico>

Autora: <García Bravo, Ma. Haydeé>

Dirección: <Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM/Torre II de Humanidades, 6º. Piso, Ciudad Universitaria, CP. 04510 /México/mhgb@servidor.unam.mx>

Eje temático: <Sociedad y producción del conocimiento>

Código <2BRS065>

País: <México>

Palabras clave: <teoría de los campos, campo científico, capital científico>

Proyecto(s) de investigación asociado(s) <La noción de ciencia en Pierre Bourdieu. Del análisis de las prácticas científicas a la fundamentación del conocimiento. Tesis de maestría, presentada en 2005>

Período de investigación: Iniciación: <Enero de 2005>; *Finalización:* <Diciembre de 2005>

Texto completo

Introducción. La figura de Bourdieu en el pensamiento actual

Este texto es parte de un trabajo más extenso, que fue presentado como tesis de maestría a fines de 2005. Aquí nos interesa poner de relieve las categorías que Pierre Bourdieu, como científico social y como filósofo nos ha legado para abordar la relación entre ciencia y sociedad, o como prefiero llamarla, entre ciencia y cultura.

Pierre Bourdieu es una de las referencias más importantes de la sociología contemporánea y del pensamiento social en general porque, a pesar de que él mismo se definía como sociólogo, sus aportes rebasaron las fronteras de esta disciplina para permear al conjunto de las ciencias sociales.

Como lo señala Isabel Blanco (2002): “En Francia no hay manual de sociología que no contenga una referencia a su obra” (p. 17) y el *Dictionnaire de sociologie*, (Hatier, París, 1997) le dedica 7 páginas: Bourdieu (...) constituye una referencia sociológica para los intelectuales de todas las disciplinas, él es sin duda el sociólogo más leído (...)

La validez del conocimiento científico y las condiciones de validación de la práctica de la investigación, particularmente en el campo de la antropología social y la sociología, fueron

una de las preocupaciones centrales de Bourdieu a lo largo de toda su trayectoria. Pero, ¿es posible atribuirle una “teoría epistemológica”?

El oficio de sociólogo (1968), *Los usos sociales de la ciencia* (1976), *Meditaciones pascalianas* (1997) y *El oficio de científico* (2001, traducción al español del título original en francés: *Science de la science et réflexivité*)¹ conforman nuestras referencias obligadas para este trabajo. Sin embargo, éste último libro constituye el centro de nuestro análisis, en primer término porque es la última obra que publicó Bourdieu y, en segundo lugar, porque en él presenta más claramente su propuesta.²

Tanto en *El oficio de científico* como en el resto de sus obras que abordan cuestiones de fundamentación del conocimiento científico, Bourdieu centra su análisis en las prácticas científicas. Pero sus críticas no se limitan a denunciar los modos colectivos de apropiación y utilización del conocimiento: Bourdieu aborda explícitamente cuestiones filosóficas y dialoga con los máximos exponentes de las diferentes escuelas de pensamiento que prevalecían en su época. Incluso reconociéndose heredero de la tradición francesa de filosofía e historia de la ciencia, establece una distancia y podemos encontrar algunas diferencias.

Bourdieu fue uno de los pensadores críticos más activos en una polémica que traspasó las fronteras de lo político para poner a discusión la naturaleza y aplicaciones del conocimiento, particularmente el conocimiento sobre lo social.

No sólo analizó críticamente los conceptos fundamentales de la antropología de la época, poniendo de manifiesto ciertas carencias como, por ejemplo, la ausencia del elemento histórico en el análisis de la estructura social, sino que, además, puso en duda la metodología de investigación. Con Bourdieu entre otros, el investigador social no es sólo el sujeto que analiza una sociedad como objeto de estudio sino que constituye, en sí mismo, un objeto susceptible de ser estudiado. Es decir, Bourdieu pone en duda el análisis que se

¹ Las fechas corresponden a su primera edición en francés.

² No es casual que Bourdieu haya elegido a la ciencia y el desarrollo de la actividad científica como tema de su curso en El Colegio de Francia en 2001. Aunque el texto surgió de la transcripción de sus exposiciones, es una versión revisada, que decide publicar porque en él presenta la situación de la ciencia y denuncia los peligros a los cuales se enfrenta en el momento actual. Él mismo señala que ha retomado cuestiones de sus trabajos anteriores, pero también ha reformulado y profundizado algunas ideas.

hace a partir de los datos obtenidos de los informantes pero además cuestiona el método de obtención de esa información ¿Cuál es la validez de la información que ofrece quien es interrogado, como fue su caso, a inicios de su carrera en Argelia, por un representante del país colonizador? Dado que el investigador está también determinado por una estructura social particular, ¿hasta dónde esta estructura condiciona el tipo de preguntas que se hacen y la manera de realizarlas?

A partir de este tipo de cuestionamientos, Bourdieu plantea la dominación como un elemento fundamental en cualquier relación humana (incluida la de un investigador con sus sujetos de estudio) y en la conformación de cualquier estructura social. Todos los trabajos de Bourdieu estarán encaminados a develar los mecanismos de dominación en cualquiera de los ámbitos de la vida social, incluyendo, por supuesto, el ámbito científico.

Configurando el mundo social: la teoría de los campos

La sociedad, para Bourdieu, constituye un macro espacio estructurado, con ámbitos diferenciados. Retomando de varios autores y corrientes de pensamiento la idea de autonomía de ciertos aspectos de la vida social, Bourdieu define como *campos* lo que Durkheim había caracterizado como *funciones*, Weber como *esferas* y Gramsci como *círculos particulares*. El *campo* constituye entonces un conjunto de relaciones de la vida social que, progresivamente, fue tomando cierta autonomía. Cada campo está caracterizado por una relación de fuerzas entre dominantes y dominados. Los *agentes sociales* se confrontan buscando preservar o modificar ese estado de cosas, esa correlación de fuerzas.

Dependiendo de la posición de cada uno de los *agentes* dentro del campo, del *capital* que posean y de sus propios *habitus*, se configuran prácticas sociales específicas. En términos esquemáticos, la teoría que Bourdieu propone, adquiere la siguiente fórmula: Campo {capital + habitus} = prácticas específicas

Las relaciones entre los agentes y el campo se dan mediante la articulación entre los habitus, a nivel subjetivo, y el capital y la posición que tienen a nivel social u objetivo.

Estos términos (capital, habitus, agente) constituyen los conceptos centrales de la teoría de los campos de Bourdieu. Conceptos que abordaremos aquí ligados a la noción de campo científico.

Arena de luchas reguladas o la especificidad del campo científico

El campo científico constituyó una preocupación central para Bourdieu desde los inicios de su carrera (en sus primeros trabajos sobre Argelia ya se cuestionaba sobre la práctica científica y sobre el rol socio-político de la investigación dentro de las relaciones entre colonizadores y colonizados) y hasta sus últimos días (como lo hemos señalado su última obra fue íntegramente consagrada al análisis del campo científico).

El campo científico que nos interesa en este trabajo, ¿es equivalente a cualquiera del resto de los campos que Bourdieu analizó?, ¿qué diferencias existen entre el campo político, por ejemplo, enteramente definido por relaciones entre agentes y el campo de la ciencia que, además de constituir una práctica social, constituye una manera particular de aproximarse a los fenómenos físicos y sociales donde los criterios de validez y los medios de validación no pueden ser explicados solamente por relaciones de dominación entre los agentes? ¿qué validez le otorga Bourdieu a las teorías que conforman el conocimiento científico?

El oficio de científico, inicia con un prólogo que anticipa la gravedad de su denuncia:

el universo de la ciencia está amenazado por una peligrosa regresión. (...) La autonomía que la ciencia había conquistado poco a poco frente a los poderes religiosos, políticos o incluso económicos y, parcialmente por lo menos, a las burocracias estatales que aseguran sus condiciones mínimas de independencia, se ha debilitado considerablemente (Bourdieu, 2003, p. 7)

Bourdieu no pretende únicamente denunciar ciertos inconvenientes que pudieran presentarse en el terreno de la investigación científica. Lo que Bourdieu se propone es realizar un riguroso estudio filosófico y sociológico de las prácticas científicas. Y al hacerlo, Bourdieu se cuida mucho de no caer en el relativismo ramplón tan común en esta época.

Me ha parecido especialmente necesario, someter a la ciencia a un análisis histórico y sociológico, que no tiende, en absoluto, a relativizar el conocimiento científico refiriéndolo y reduciéndolo a sus condiciones históricas, y, por tanto, a unas circunstancias situadas espacial y temporalmente, sino que pretende, muy al contrario, permitir a los practicantes de la ciencia entender mejor los mecanismos sociales que orientan la práctica científica y convertirse de ese modo en "dueños y señores" no sólo de la "naturaleza", de acuerdo con la vieja

tradición cartesiana, sino también, lo cual no es, sin duda, menos difícil, del mundo social en el que se produce el conocimiento de la naturaleza. (Bourdieu, 2003, p. 9-10, subrayado nuestro)

En la introducción de la obra, Bourdieu explicita su marco de referencia, reivindicando a Jules Vuillemin, a quien sitúa en la tradición francesa de filosofía de la ciencia entre los que se encuentran también Bachelard, Koyré, Canguilhem. El objetivo central de la obra es contestar a una pregunta fundamental:

¿Puede contribuir la ciencia social a resolver el problema que ella misma provoca, al que la tradición logicista no ha cesado de enfrentarse? (Bourdieu, 2003, p. 11)

Convertir a la ciencia en un campo de estudio supone modificar sustancialmente la perspectiva de análisis: la crítica autoreflexiva sobre la ciencia no puede abordarse como una más de las áreas que Bourdieu analiza desde la antropología o desde la sociología porque supone incluir estas disciplinas como objeto del análisis. Bourdieu expone, principalmente, tres características que, a su juicio, dominan el campo de las ciencias de la ciencia: la hegemonía de la filosofía que impera y se impone sobre la práctica de la ciencia; la interminable discusión teórica que prevalece, en detrimento de la investigación empírica, y la poca exigencia en cuanto al rigor argumentativo que caracteriza a un campo con una creciente tendencia a la polémica.

Las cuatro posiciones que Bourdieu considera dominantes y en las que estudia estas características son: la tradición estructural-funcionalista de Merton; la teoría de los paradigmas de Kuhn; el “programa fuerte” de David Bloor y los estudios de laboratorio.

Desde 1976, en un artículo consagrado al campo científico, Bourdieu consideraba la posición estructural-funcionalista, encabezada por Merton como una “visión ensimismada” de la ciencia. Retomando aquéllos términos Bourdieu inicia su análisis en *El oficio de científico* reconociendo las contribuciones de dicha propuesta:

La tradición estructural-funcionalista de la sociología de la ciencia es importante en sí misma por sus aportaciones al conocimiento del campo científico, pero también porque en relación con ella se ha construido la “nueva sociología del conocimiento”, socialmente dominante en la actualidad. (Bourdieu, 2003, p. 26)

Sin embargo, el análisis de Bourdieu no modifica las críticas que, 30 años atrás, había sostenido respecto al orden científico dominante, que Merton justifica con su planteamiento. Aunque le reconoce el mérito de ofrecer una descripción coherente de la ciencia, que pone en el centro del análisis a las instituciones y a los investigadores.

Bourdieu reconoce, como el aporte mertoniano más importante, el poner en evidencia cuestiones que no pueden ser abordadas simplemente sobre la base de los estudios de laboratorio. Sin embargo, advierte que su concepto de campo científico se va a oponer al de “comunidad científica” usado por Merton, concepto que no da cuenta de las luchas que tienen lugar al interior de esta comunidad.

Con respecto a la segunda de las posiciones dominantes que analiza, Bourdieu señala a Kuhn como el primer filósofo que introdujo la idea de discontinuidad en el desarrollo del campo científico, pero denuncia la falta de un modelo coherente que permita explicar cuándo y cómo ocurren los cambios en la ciencia.

Bourdieu rescata de Kuhn dos de sus ideas fundamentales: la idea de autonomía del universo científico y la de "tensión esencial" según la cual, para ser un revolucionario, es imprescindible conocer a fondo la tradición “equivale a decir que un revolucionario en materia científica es alguien que tiene un gran dominio de la tradición” (Bourdieu, 2003, p. 37).

Según Bourdieu, Kuhn da como causa de los cambios de paradigma, su agotamiento intelectual, es decir, tiene una visión internalista del cambio, sin embargo, para Bourdieu, Kuhn no llega a explicar cómo el nuevo paradigma se forma, el punto débil, se manifiesta en las situaciones revolucionarias "nos enfrentamos a la elección entre dos paradigmas concurrentes y desaparecen los criterios trascendentes de racionalidad" (Bourdieu, 2003, p. 37). Bourdieu advierte, de nueva cuenta, que su concepto de campo permitirá resolver la falta de explicación de Kuhn sobre los momentos de cambio de paradigma.

Por otra parte, y con respecto al “programa fuerte”, de David Bloor basado en Wittgenstein y que defiende que la objetividad y la verdad son normas socioculturales locales, convenciones adoptadas e impuestas por grupos particulares, Bourdieu rechaza las formas

de “interaccionismo” que no toman en cuenta las “relaciones objetivas”, es decir, las estructuras. Inscritos en la tradición del “programa fuerte” de Bloor, Collins y Pinch criticaron el rol de la “replicación” (*replication*) como método de verificación experimental. Bourdieu retoma esta crítica sobre la imposibilidad de replicación exacta de un mismo experimento y señala que:

cuando los científicos intentan reproducir las experiencias de otros científicos, modifican a menudo las condiciones originales de la experimentación, equipo, y procedimientos para seguir sus propios programas (Bourdieu, 2003, p. 42).

Bourdieu reconoce el mérito de Collins de haber subrayado el carácter colectivo de la producción científica pero considera que no es suficiente analizar el interior del laboratorio; que es necesario tomar en cuenta la estructura general del campo y la posición particular que cada laboratorio tiene dentro de él.

Por último, Bourdieu analiza los estudios de laboratorio, adjudicándoles el valor de haber "roto con la visión lejana y global de la ciencia para aproximarse estrechamente a los lugares de la producción" (Bourdieu, 2003, p. 44).

La crítica de Bourdieu al trabajo de investigación empírica sin reflexión es contundente: considera (como Grmek y Homes) que, aun los mejores científicos, descartan los resultados experimentales desfavorables y se doblan a las estrategias retóricas comunes, y denuncia (como Gilbert y Mulkay) las variaciones circunstanciales de los discursos científicos que son modificados en función del contexto. Por una parte, existe un “repertorio empírico” con un tono discursivo que se impone como impersonal y “objetivo” y, por otra parte, un “repertorio contingente” que representa a la ciencia como una suerte de recetario donde basta seguir meticulosamente ciertos procedimientos para obtener resultados válidos.

Finalmente, Bourdieu critica una "rama de la socio-filosofía de la ciencia" encabezada por Latour que "da por sentado que los productos de la ciencia son el resultado de un proceso de fabricación y que el laboratorio, un universo artificial, aislado del mundo de mil maneras, físicamente, socialmente, es el lugar de la construcción" (Bourdieu, 2003, p. 52). Bourdieu pone en evidencia que esta posición derivó en una visión semiológica del mundo, en el "textismo", perspectiva que no busca el principio de las acciones "donde realmente

residen, es decir, en las posiciones y las disposiciones" (Bourdieu, 2003, p. 57). Bourdieu concluye que estos "análisis chics", que se imponen como moda, conducen a la fragilización del campo científico y al desprestigio de las prácticas científicas.

Habiendo tomado distancia de todas estas corrientes, provenientes de la sociología de la ciencia, en la segunda parte del libro titulada "Un mundo aparte"³, Bourdieu presenta su propuesta y desarrolla su concepto de campo para el análisis de las "estructuras que orientan las prácticas científicas" (Bourdieu, 2003, p. 63)

La ciencia, para Bourdieu, es una práctica social que, como cualquier otra práctica puede ser definida como un campo con agentes y dinámicas propias, donde se establecen ciertas relaciones de poder.

El campo científico comparte las mismas características con el resto de los campos pero presenta una particularidad: el tipo de capital que pone en juego, el capital científico.

El campo científico constituye un microcosmos social, un recorte del espacio social global y, al igual que el resto de los campos, es un espacio jerarquizado, caracterizado por ciertos agentes (los científicos), que ocupan ciertas posiciones (desiguales), en función de la cantidad y calidad de capital científico que cada uno posee.

La noción de campo permite así superar, por una parte, la visión interaccionista, la ciencia puede ser analizada como "una estructura de relaciones objetivas" y, por otra parte, al "finalismo", que defiende la búsqueda consciente de fines concretos.

El campo científico es un campo de fuerzas y un campo de luchas. En la práctica, se establece una relación dialéctica: el campo de fuerzas opera como una estructura en la que están insertos tanto investigadores como instituciones en las que ocupan ciertas posiciones, y que, aunque haya sido establecida por los mismos agentes, como campo de luchas entre dominantes y dominados, los primeros están asociados a la "tradicición" (en términos kuhnianos) y los segundos son los que buscan modificar el orden establecido; mientras que

³ "Mundo aparte, dotado de sus propias leyes de funcionamiento", señala Bourdieu, retomando precisamente el término del programa fuerte, que ya había analizado en un artículo anterior: "La cause de la science", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 106-107, 1995, p.101-107.

los dominantes que tienen un gran volumen de capital científico lo utilizan para que la estructura permanezca como está, es decir, a su favor e incrementando su propio capital.

El campo científico es una estructura de relaciones donde los agentes (los investigadores, las instituciones y las disciplinas) ocupan una posición determinada en función de sus *habitus* y del capital del que disponen. El ingreso al campo científico impone una manera particular de ‘hacer’ y de desenvolverse en ese ámbito. Es decir, impone un oficio, donde los fenómenos que se estudian, los temas, y los métodos de trabajo, están preestablecidos. Aquí reside la importancia del *habitus* que para Bourdieu es imprescindible para entender el campo científico, y sobre todo su lógica interna.

La noción de *habitus* conceptualiza para Bourdieu el arte del científico. Un científico no sigue un método por un simple acto psicológico consciente, sino porque ha incorporado inconscientemente cierta manera de pensar, es decir, porque se ha constituido su *habitus* científico a partir de la estructura del campo y de las relaciones que ahí se establecen.

El *habitus científico* “es una teoría realizada e incorporada”. El agente, a partir de la formación disciplinaria adquirida en ciertas instituciones (que también ocupan una posición en el campo), incorpora una serie de esquemas que determinan la gama de fenómenos a estudiar y la manera en la que serán abordados. Estos esquemas sufren modificaciones en el curso de la trayectoria del agente, permitiéndole modificar su posición en el campo.

Bourdieu equipara el oficio del científico al oficio del artista: en ambos casos, ciertos saberes no pueden ser transmitidos más que por el ejemplo y en su ejercicio práctico. Sin embargo, entre ambos oficios Bourdieu identifica dos diferencias fundamentales: la importancia del saber formalizado y el rol de los instrumentos.

La especificidad del oficio de científico procede del hecho de que ese aprendizaje es la adquisición de unas estructuras teóricas extremadamente complejas, capaces, por otra parte, de ser formalizadas y formuladas, de manera matemática, especialmente, y que pueden adquirirse de forma acelerada gracias a la formalización. (Bourdieu, 2003, p. 76)

Por otra parte, el oficio de científico supone la utilización de ciertos instrumentos que, asociados particularmente a las ciencias físicas y experimentales, condensan y objetivan un saber acumulado.

El campo científico está caracterizado así por un “habitus doble”: los habitus disciplinarios, ligados a las distintas formaciones que corresponden a cada una de las disciplinas científicas, por una parte, y, por otra, los habitus especializados vinculados a la trayectoria de cada uno de los agentes y a su posición particular dentro del campo científico.

La estructura del campo está determinada por las relaciones de fuerza que se establecen entre los diferentes agentes; relaciones condicionadas, a su vez, por el capital específico que cada agente posee.

Bourdieu, retomando, en este sentido, a Wittgenstein, defiende la “inconciencia” con la cual los *habitus* son acatados por los agentes que “se dejan llevar por el sentido del juego científico”. Los habitus científicos son entonces:

sistemas de esquemas generadores de percepción, de apreciación y de acción producto de una forma específica de acción pedagógica y que vuelven posible la elección de los objetos, la solución de los problemas y la evaluación de las soluciones. (Bourdieu, 1999, p. 33)

Los *habitus científicos* están íntimamente relacionados con la búsqueda por adquirir capital científico que permita obtener y mantener una mejor posición en el campo. En este caso, al igual que en los habitus que Bourdieu caracteriza con respecto a otros campos del mundo social, la *illusio* reviste los habitus bajo la apariencia de un supuesto desinterés. De hecho, una de las mayores críticas de Bourdieu al campo científico consiste en denunciar la ficción que impera con respecto a la actividad científica que presenta al campo como un grupo unificado, prácticamente homogéneo y exento de demandas políticas y sociales.

Como lo hemos señalado, el campo científico está caracterizado por el tipo de capital que ahí se maneja: el *capital científico*. Éste es un tipo específico de capital simbólico que se constituye mediante el reconocimiento otorgado por el resto de los agentes que pertenecen al campo.

[el capital científico] consiste en el reconocimiento (o el crédito) otorgado por el conjunto de los pares-competidores dentro del campo científico (Bourdieu, 1999, p. 79).

El capital científico puede ser convertido en otros tipos de capital, por ejemplo, en capital económico. Pero, en general, el capital científico se reproduce a sí mismo. En términos de Bourdieu, “el campo científico da crédito a los que ya lo tienen” (Bourdieu, 2003, p. 102).

Existen dos tipos de capital científico: aquel que corresponde al reconocimiento otorgado al interior del campo (el capital propiamente científico) y el capital que interviene sobre el campo. Este último, al que Bourdieu denomina *capital temporal*, se obtiene mediante actividades académico-administrativas (dirección de instituciones, pertenencia a comités, etcétera), es decir, desarrollo de actividades ajenas a la investigación científica en sentido estricto. Mientras que el capital científico constituye un reconocimiento internacional, el capital temporal tiene una convertibilidad local.

El campo científico así caracterizado puede ser analizado en diferentes niveles: por una parte, en términos globales (los agentes corresponden entonces a cada una de las disciplinas que ocupan una posición determinada según la jerarquía que ha sido establecida en la constitución histórica del campo) y, por otra parte, a nivel “microsociológico” (donde los agentes corresponden a los investigadores o a los laboratorios).

A nivel “microsociológico”, las relaciones de poder que se establecen entre los agentes establecen una configuración particular de “control cruzado”: un investigador forma y avala a sus pares; pero estos pares ejercen, a su vez, una competencia directa sobre él. La autoridad científica depende así, tanto de la capacidad técnica del agente como del poder social que éste ha obtenido a través del capital científico y del capital temporal acumulado. La autoridad científica, como tipo particular de capital simbólico, puede ser acumulado, transmitido y, eventualmente, convertido en otras especies de capital.

El campo científico está caracterizado por ciertas estrategias, íntimamente articuladas a los habitus científicos y al capital científico que se posea; estrategias que cumplen con funciones particulares. Las estrategias científicas, que son estrategias de poder, pueden

constituir estrategias de conservación (generalmente ejercidas por los agentes ortodoxos, es decir, por aquellos que tienen más tiempo en el campo o que ya se han establecido en una posición alta con respecto a la jerarquía interna del campo) o bien estrategias de subversión (impulsadas por los agentes heterodoxos, recién llegados al campo) que apuestan a modificar la estructura.

El “orden científico” resulta de la articulación de tres elementos: los habitus científicos; el sistema objetivado (relaciones de poder objetivadas por las instituciones) y el sistema de enseñanza (a través del cual se incorporan estas relaciones de poder y dan como resultado los habitus de los agentes). Las revistas académicas constituyen uno de los sistemas de objetivación del orden científico puesto que legitiman los productos científicos y, por ende, a sus productores.

Dentro del campo científico se llevan a cabo los “actos científicos” que son el resultado de dos historias: por una parte, la historia objetivada en la estructura del campo y, por otra parte, la historia incorporada (es decir, los habitus científicos determinados, tanto por el origen social y la trayectoria de cada agente, como por la disciplina en la que se formó y los temas en los cuales trabaja).

Cada disciplina científica está caracterizada por una doxa científica específica que determina las condiciones de ingreso y su arco teórico y metodológico. La doxa científica de cada disciplina, está inscrita en la doxa epistémica que caracteriza al campo en su conjunto.

Los presupuestos inscritos en esta disposición –derecho de entrada exigido por todos los universos escolásticos y condición imprescindible para descollar en ellos– constituyen lo que llamaré, mediante un oxímoron idóneo para despertar a los filósofos de su sueño escolástico, la *doxa epistémica*. Nada hay más dogmático, paradójicamente, que una *doxa*, conjunto de creencias fundamentales que ni siquiera necesitan afirmarse en forma de dogma explícito y consciente de sí mismo. (Bourdieu, 1999, p. 29)

Sin embargo, Bourdieu denuncia la ambigüedad estructural del campo científico que exige, por una parte, participar en una competencia egoísta e interesada por ser reconocido y por sobresalir entre los agentes-pares y, por otra parte, la *illusio* que aparenta “la entrega

desinteresada al desarrollo del conocimiento” (cita de Merton, 1973, en Bourdieu, 2003, p. 97).

Así, frente a la visión escolástica que presenta al mundo científico como una actividad misteriosa, homogénea, desinteresada y unificada, Bourdieu denuncia las luchas de poder, las rivalidades y los intereses que caracterizan a este campo. Su análisis pone en evidencia que, a pesar de la autonomía históricamente consolidada, el campo científico no es independiente de las relaciones de dominación que caracterizan al mundo social en su conjunto y mantiene estrechos vínculos con el campo económico y con el campo político.

Sin embargo, ¿explica Bourdieu cómo las relaciones de poder determinan o condicionan el desarrollo del conocimiento científico y no solamente las prácticas científicas?, es decir, ¿constituye el análisis de Bourdieu una sociología de la ciencia o sus planteamientos son de carácter epistemológico?

Tal y como lo desarrollamos en los capítulos anteriores del presente trabajo, el habitus corresponde a los esquemas y a las disposiciones que se construyen en correlación con una estructura social. Al retomar este concepto para dar cuenta del desarrollo de las estructuras cognoscitivas, Bourdieu está postulando, implícitamente, la continuidad del conocimiento, es decir, la no disrupción entre el desarrollo del conocimiento “normal” y el científico.

En este sentido, su oposición al empirismo es clara: la realidad no es directamente aprehensible y el conocimiento tampoco es una condición a priori que se adquiere por especulación, sino que consiste en la adopción de un sistema socialmente constituido. Pero, ¿cómo se conforman los habitus que luego son adoptados por un individuo en particular?

El campo estructura el habitus y el habitus, a su vez contribuye a constituir el campo. Pero, ¿de qué manera se constituyen los primeros habitus que determinarán luego la construcción de un campo que dará lugar, a su vez, a nuevos habitus?

Bourdieu establece una relación entre las estructuras cognitivas y las estructuras sociales y políticas que les han dado forma y contenido.

Recordar que todo es histórico –incluidas las disposiciones cognitivas comunes que, producto de las coerciones que las regularidades del mundo han impuesto, durante milenios, a un ser vivo obligado a adaptarse para sobrevivir, hacen que el mundo sea inmediatamente cognoscible– no significa profesar un reduccionismo historicista o sociologista. Significa negarse a reemplazar el dios creador de las “verdades y los valores eternos” por el sujeto creador y devolver a la historia, y a la sociedad, lo que se ha atribuido a una trascendencia o un sujeto trascendental. (Bourdieu, 1999, p. 152)

En ese sentido, Bourdieu se inscribe en la misma vía propuesta por Aleksandre Luria en el libro *Historia social de los procesos cognitivos* (1987). Luria consagra esta obra al estudio de la conformación de la memoria y, sobre todo, de la conciencia, entendida como reflejo de la realidad; visión que le permitió establecer que la conciencia y el pensamiento son transformables y que tienen un vínculo directo con las estructuras socio-económicas que les dieron lugar. En el marco de largas investigaciones llevadas a cabo durante varios años en la ex-URSS, y bajo la premisa de Vigotsky de que “las principales formas de actividad cognitivas se han formado a lo largo del proceso histórico-social”, Aleksandre Luria y su equipo de colaboradores, plantearon que:

Siguiendo las teorías de C. Marx y V. Lenin, la psicología soviética considera que la conciencia es la forma suprema de reflejar la realidad, más aún, esta forma no se da de antemano, invariable y pasiva, sino que se forma a lo largo de la actividad; no sólo se acomoda a las condiciones que le rodean, sino que también las modifica. (Luria, A., 1987, p. 23)

Luria y sus colegas soviéticos le dan un peso muy importante al proceso histórico de adquisición del lenguaje, porque consideran que éste es el medio que permite desarrollar un sistema de códigos lógicos. Finalmente, Luria considera que el significado fundamental de las tesis que formula consiste en plantear una nueva posibilidad de análisis:

Analizar la conciencia humana como un producto de la historia social abre una vía no sólo para su análisis científico-histórico, sino también para mostrar que la ampliación de los límites de la conciencia y la formación de nuevos códigos es resultado de la vida social del hombre. Más aún, muchos procesos psíquicos no pueden existir fuera de las correspondientes formas sociales de vida. (Luria, A., 1987, p. 23)

Con respecto a la génesis y desarrollo del conocimiento propiamente científico, Bourdieu vuelve a invocar a la historia. Considera que, la historia en tanto ciencia, puede ofrecer instrumentos de análisis que permitan escapar de la arbitrariedad del origen de la razón

científica. En el tercer capítulo de *Meditaciones Pascalianas*, particularmente, Bourdieu propone que mediante un análisis histórico se puede llegar a comprender la constitución de los campos y a través de ellos arribar a los fundamentos de la razón.

En el análisis de Bourdieu la constitución de los campos se articula con la institución de una ley, o *nomos*; es decir de un principio de visión y de división que se funda a través de un proceso histórico. A partir de esta relación, Bourdieu se pregunta sobre la instauración de formas de argumentación que incorporen una historia pasada, y sobre la acumulación (conocimiento y reconocimiento) y puesta en práctica de dichas formas.

Bourdieu no ofrece una explicación clara de su propia noción de historización. Una interpretación posible es que en su análisis del estado del campo científico, Bourdieu plantea la necesidad de remitirse a las condiciones sociales que lo generaron, lo cual implica necesariamente referirse a las condiciones históricas que lo hicieron posible. De esta forma Bourdieu propone una genealogía de los que llama campos escolásticos.

Pero, aunque plantea que los campos se constituyeron históricamente y que están fundados en una ley, adjudica a esta historización la imposibilidad de fundamentación:

El único fundamento posible de la ley sólo puede buscarse en la historia que, precisamente, aniquila cualquier forma posible de fundamento. (Bourdieu, 1999, p. 126)

Así, el planteamiento de Bourdieu conduce a considerar que los campos no son naturales, que las relaciones que en ellos se desarrollan no han sido siempre así; que los campos, incluso el científico, tuvieron una génesis histórica y que, por ende, pueden darse transformaciones.

En este punto, aunque Bourdieu enfatiza la importancia de estudiar las relaciones entre el contexto socio-cultural y el desarrollo del campo científico, no aclara cómo es que debería llevarse a cabo dicho análisis.

Las investigaciones realizadas en el campo de la epistemología genética pusieron de manifiesto que la intervención del contexto social modulando la actividad científica tiene raíces muy profundas. El desarrollo del conocimiento científico no se va generando a través de una influencia directa de la sociedad, ni por acuerdos colectivos. Por el contrario, se trata

de una interacción compleja ciencia-sociedad y cultura, cuya explicación significa “un pasaje de la sociología del conocimiento a la sociogénesis del conocimiento”. (Piaget y García, 1982/2000, p. 231)

El concepto de marco epistémico es de fundamental importancia para analizar la influencia que tuvo el contexto socio-cultural en el desarrollo de las teorías científicas, porque permitió, en términos epistemológicos, resolver el problema de las relaciones entre el conocimiento científico y la historia.

[El marco epistémico] representa un sistema de pensamiento, rara vez explicitado, que permea las concepciones de la época en una cultura dada y condiciona el tipo de teorizaciones que van surgiendo en diversos campos del conocimiento. Cambios muy significativos de marco epistémico marcan grandes épocas históricas.

Hay que tener en cuenta a este respecto, que un marco epistémico *condiciona* las teorizaciones en diversas disciplinas, pero no *determina su contenido*. Orienta y modula los marcos conceptuales, pero no los especifica. Dentro de un marco epistémico caben multiplicidad de *marcos conceptuales*, y aun marcos conceptuales mutuamente contradictorios. (García, R., 2000, p.157)

Así, el constructivismo ofrece un método de análisis de las relaciones que se establecen entre los factores que permiten dar cuenta del desarrollo de la ciencia:

Deben tomarse en cuenta tres componentes: 1. los factores socio-políticos y filosófico-religiosos [diríamos, en una palabra, culturales], 2. el marco epistémico y cosmovisión resultante, 3. la concepción de la naturaleza [y la cultura] y el tipo de preguntas que se formulan para su estudio. (García, R., 2000, p. 159)

Las consideraciones de Bourdieu sobre el rol de la historia en el desarrollo de la ciencia no contradicen a la epistemología genética. Pero, mientras que esta última desarrolló una teoría explicativa de los procesos de construcción de conocimientos, Bourdieu se limitó a mencionar ciertos factores que intervienen en estos procesos, sin profundizar en el análisis de la manera en la cual cada uno condiciona o determina el desarrollo cognoscitivo.

Sin embargo, el mérito de Bourdieu es incuestionable: abordó, como ninguna corriente anterior lo había hecho, a las ciencias sociales como objeto de estudio poniendo en evidencia la necesidad de analizar una frontera extremadamente delicada por las implicaciones sociopolíticas que tiene, la frontera entre el conocimiento científico de la

sociedad y la utilización práctica de ese conocimiento. Dadas estas implicaciones, el debate epistemológico es fundamental.

Por otra parte, las ciencias sociales han sido particularmente permeables a las condiciones sociopolíticas del contexto inmediato en el que se desarrollan. Pero, ¿hasta que punto estas condiciones sociopolíticas determinan a las ciencias sociales? Bourdieu defiende el estatuto de ciencia de las disciplinas sociales argumentando que sólo pueden generar conocimientos científicamente válidos a través de la autorreflexión, de la objetivación y de la autocrítica.

En la actualidad, el financiamiento de la investigación científica en materia de sociedad, puede poner en duda la legitimidad de las ciencias sociales: los organismos que poseen los recursos económicos para la investigación en ciencias sociales se han convertido en agentes fundamentales del campo. Su poder de decisión sobre los temas y las perspectivas de análisis ha puesto en duda la validez del conocimiento científico.

El presente análisis de la noción de ciencia en Pierre Bourdieu nos ha permitido distinguir entre el Bourdieu sociólogo de la ciencia y el Bourdieu epistemólogo.

Con respecto al análisis sociológico de la ciencia, Bourdieu convirtió las prácticas científicas en un objeto de estudio. A través de la objetivación de su propio trabajo de investigación y de la caracterización de la investigación como un campo social, puso en evidencia la necesidad de someter el campo de la ciencia al mismo rigor de análisis con el que la investigación científica analiza sus objetos de estudio.

Por otra parte, Bourdieu no utiliza los conceptos de “paradigma epistémico” y “marco conceptual” –independientemente del lenguaje que se utilice para referirse a las ideas que están involucradas–, limitando el rol de la sociedad y la cultura en la construcción del conocimiento científico al de una influencia externa. Bourdieu reconoce el rol del contexto social en el campo de la investigación científica, pero no explica de qué manera este contexto condiciona la construcción del conocimiento.

Sin embargo, y a pesar de no haber inscrito sus propuestas en una corriente epistemológica o de haber planteado una propuesta epistemológica propia, el análisis sociológico de la ciencia de Bourdieu plantea problemáticas ineludibles en cualquier análisis epistemológico al que se quiera someter, en particular, a las ciencias sociales. Porque, aunque toda disciplina científica está condicionada por el contexto social en el que se desarrolla, en el caso de las ciencias sociales, la relación entre ciencia y sociedad es mucho más difícil de analizar.

Bourdieu problematizó particularmente el uso político de los conocimientos legitimados por la investigación científica del mundo social pero no propuso ninguna forma de articulación que pueda, por una parte, evitar la objetivación de conocimientos sobre la base de su legitimidad científica para justificar acciones políticas y, por otra parte, evitar la separación entre los campos (donde las decisiones políticas ignoren el resultado de las investigaciones sociales y los investigadores justifiquen, en nombre de la objetividad, la falta de compromiso social y la neutralidad frente a los problemas sociales actuales).

Es posible que el tema de la articulación entre conocimiento científico y acción política no tenga una solución “teórica” y que se trate, en la práctica, no de articular los conocimientos (en plural) y el compromiso político (en general), sino conocimientos parciales, heterogéneos y criticables con compromisos coyunturales, concretos y urgentes. Sin embargo, la necesidad de fundamentación epistemológica, en el caso de las ciencias sociales adquiere una importancia mayor precisamente por las implicaciones sociopolíticas del estudio científico de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Berthelot, Jean-Michel. 2003 [2000]. "La constitution épistémologique de la sociologie française" en Berthelot, Jean-Michel, *La sociologie française contemporaine*, Paris: Presses Universitaires de France, p. 29-43.

Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Passeron. 1975. *Mitosociología*, Barcelona: Editorial Fontanella, 124 p. (Original publicado en italiano: 1971. *Mitosociologia del campo intellettuale*, Bologne-Florence: Guaraldi Editore,)

Bourdieu, Pierre. 1984. *Homo academicus*, Paris: Les Éditions de Minuit, 302 p.

Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*, México : CNCA/Grijalbo, 317 p. (traducción de Martha Pou [1984] de *Questions de sociologie*, Paris, Les Éditions de Minuit)

Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Chamboredon ; Jean Claude Passeron. 1995. *El oficio de sociólogo*, México: Siglo XXI, p. 372. (Traducción de Fernando Hugo Azcurra y José Szabón [1968] de *Le métier de sociologue*, Paris: Mouton-Bordas)

Bourdieu, Pierre ; Loïc J. D. Wacquant. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo, 229 p. (Traducción de Hélène Levesque Dion [1992] de *Réponses pour une anthropologie réflexive*, Paris: Éditions du Seuil, 267 p.)

Bourdieu, Pierre. 199. *Meditaciones pascalianas*, Barcelona: Editorial Anagrama, 361 p. (Traducción de Thomas Kauf [1997] de *Méditations pascaliennes*, Paris: Éditions du Seuil, 316 p.)

Bourdieu, Pierre. 2002. *Interventions 1961-2001. Science sociale et action politique*. Textes choisis et présentés par Franck Poupeau & Thierry Discepolo, Paris: Agone, 487 p.

Bourdieu, Pierre. 2003. *Los usos sociales de la ciencia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 142 p. (Originales en francés: “Le champ scientifique”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 1-2. Y *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*. Paris: INRA, 79 p.)

Bourdieu, Pierre. 2003. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Ed. Anagrama, 212 p. (Traducción de Joaquín Jordá [2001] de *Science de la science et réflexivité*. Paris: Raisons d’agir, 238 p.)

Bourdieu, Pierre. 2004. *Esquisse pour une auto-analyse*. Paris: Raisons d’agir, 142 p.

Bouveresse, Jacques. 2003. *Bourdieu, savante & politique*, Marseille: Agone, Collection Banc d' Essais, 189 p.

García, Rolando. 1994. “Interdisciplinariedad y sistemas complejos”, en Leff, Enrique, *Ciencias sociales y formación ambiental*, México: CEIICH-UNAM/Gedisa, p. 85-124.

García, Rolando (coord). 1997. *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*, Barcelona: Gedisa, 325 p.

García, Rolando. 2000. *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Barcelona: Gedisa, 252 p.

Kuhn, T.S. 1986. *La estructura de las revoluciones científicas*, México: FCE.

Lahire, Bernard. 2000. *Le travail sociologique de Pierre Bourdieu. Dettes et critiques*, (Édition revue et augmentée) Paris: La Découverte, Collection Sciences Humaines et Sociales, 318 p.

Luria, Aleksandre, 1987. *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*, Madrid: Akal Universitaria.

Piaget, Jean. 1968. *El estructuralismo*, Buenos Aires: Editorial Proteo, 124 p. (Traducción de [1960] *Le Structuralisme*, Paris: Presses Universitaires de France)

Piaget, Jean. 1977. *Estudios sociológicos*. Barcelona: Ariel, 236 p. (Traducción de Miguel A. Quintanilla [1965] de *Études sociologiques*, Ginebra: Librairie Droz)

Piaget, Jean y Rolando García. 2000. *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI Editores, 252 p. (Traducción de Rolando García [1982] de *Psychogenèse et histoire de la science*, Paris: Flammarion)

REVISTAS Y PÁGINAS ELECTRÓNICAS

Varios autores. 2002. *Dossier Pierre Bourdieu en ocho perspectivas. Un homenaje*. *Revista Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: UdeG, Núm. 24, Verano.

Couturier, Yves. 2002. “Les réflexivités de l’oeuvre théorique de Bourdieu : entre méthode et théorie de la pratique” en *Esprit Critique. Revue Internationale de Sociologie et de Sciences Sociales*, Vol. 04, No. 03, Mars. (www.espritercritique.org/0403/article2.html)

Saint-Martin, Arnaud. 2002. “Compte rendu critique: Science de la science et réflexivité”, en *Esprit Critique. Revue Internationale de Sociologie et de Sciences Sociales*, Vol. 04, No. 03, Mars. (www.espritercritique.org/0403/crc1.html)

Velasco Yáñez, David. 2004. “Reflexividad y reunificación de las ciencias sociales. La contribución de Pierre Bourdieu”, en *Revista Metapolítica*, sección Entreteorías: Pierre Bourdieu y su herencia intelectual, Volumen 8, núm 33, México, enero-febrero, p. 37-49.